

LA DANZA DEL BRUJO

(Psicodanza, histórico de la Biodanza)

Luselva Baquedano



Este relato forma parte del libro *De la Psicodanza a la Biodanza*, escrito y editado por Luselva Baquedano, texto de crónicas y memorias de su vida vinculada a la familia Toro-Acuña.



La danza del brujo (Psicodanza, histórico de Biodanza) por Luselva Baquedano se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Está permitida su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de su autora y no haga uso comercial de la obra. Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.



Fotografía del reportaje acerca de la Psicodanza aparecido en Revista Paula, de Santiago de Chile en 1972.

En la casa se cerraban las ventanas, y cuando alguien abría la puerta salía un chorro musical que, por unos minutos, invadía las calles de la aldea. Alguien corría a cerrar la puerta y volvía a formarse esa atmósfera íntima, imprescindible para que aquel grupo de jóvenes siguiera trabajando, seriamente, en la búsqueda más antigua que existe.

Ayudados por la música, se dejaban transportar a secretos y atávicos rincones de sí mismos, recorriendo tranquilamente sus laberintos interiores. Música, que el brujo de la aldea había seleccionado prolijamente para esos fines. Cuando ellos regresaban de los viajes al centro de su ser, les explicaba adónde habían ido y por dónde y cuál era el mejor camino. Ellos escuchaban atentos y curiosos de seguir buscando.

Irene, la niña de pelo color fuego, se estremecía al son de una batucada y todo su cuerpo se tornaba voluptuoso y desenfadado. Con los ojos cerrados, ya no temía al mundo exterior, porque en ese momento ella era fuego y danza.

Estaba aquella otra, que empezaba a moverse con miedo, como un ciego que tantea su espacio antes de dar el paso, poco a poco muy despacio, girando, girando, llegaba a abandonarse de tal manera que sólo el caído labio inferior de su boca semiabierta era señal de su éxtasis.

Los hombres desafiantes, como nativos guerreros, se trezaban en míticos y rítmicos combates, que sacudían y tensaban con felices estertores sus flexibles musculaturas. Rolando, con sus 16 años, se imponía sólo con su aguerrida presencia y su decidida y tierna mirada.

Después de experimentar estas vitales sensaciones, se entregaban en grupos, a juegos, cantos y danzas de unión con el universo.

El brujo les contaba las experiencias que había tenido con diferentes drogas, tratando de buscar respuestas a las grandes incógnitas y les advertía de los peligros que ellas encierran: el LSD amplía la percepción pero cualquier enfermedad mental que esté latente puede acentuarse, los hongos tienen que ser los precisos y en la cantidad justa, de lo contrario se enfermarán del estómago, con voz terminante les decía “nada que termine en ína, porque esas sustancias son adictivas... tienen que informarse”.

Les contaba entusiasta la diversidad de experiencias que tendrían a través de sus enseñanzas, al conocerse interiormente.

Entre los jóvenes creció el entusiasmo y un día dijeron: esta danza es tan hermosa que todo el mundo debería conocerla. Entonces nació la idea de salir al mundo a mostrar lo que habían aprendido, comenzaron a prepararse, el buen brujo creó con toda su poesía las historias que se contarían y armó el libreto. Cada integrante aportó ideas y movimientos, Pilar y Luselva diseñaron algunos de los vestuarios, se fueron agregando músicos y algunos estudiantes de teatro. Amigos artistas del brujo asistían a los ensayos, y le hacían sus sugerencias, él las escuchaba respetuosamente, pero sólo tomaba las que a él le parecían aportes.

Para el grupo de jóvenes comenzó una vida diferente, de pueblo en pueblo, de teatros enormes y de gran prestigio a otros pequeños, en donde el público se sentaba hasta en los pasillos, en otras oportunidades la mitad del pueblo quedaba afuera y tenían que programar otra función.

Las jóvenes jugaban a ser diosas y como Venus mostraban sin prejuicio la hermosura de sus cuerpos. Una de ellas, Luselva les mostraba, crucificada, que la mujer no puede ser sacrificada por más tiempo.

La rebeldía y sumisión de África, era mostrada magistralmente por Pilar, una bailarina que con sus movimientos gritaba libertad.

En la aldea comenzó una gran expectación, los bailarines profesionales dijeron: ¿cómo es que bailan y no han asistido a la famosa escuela de danza? Los cantantes oficiales dijeron: ¿cómo es que hacen coro y no han venido a estudiar canto? Los actores protestaron: ¿cómo es que actúan y llenan los teatros y no han pasado por las grandes escuelas del drama?



Pilar Toro Acuña, África. Juegos de Psicodanza, 1973.



Luselva Baquedano, la Venus. Juegos de Psicodanza, 1973.



Andrés Lavín, Mario Pregnant, Luselva Baquedano. Juegos de Psicodanza, 1973.

Los políticos de turno dijeron: ¿cómo es posible que hablen de la usurpación de la tierra de los pueblos originarios, de su resentimiento y sumisión, de guerras, de fusilamientos, de seres alienados justo en este momento en que estamos en un gobierno del pueblo? El amor, la unidad no son temas contingentes, estamos luchando por el futuro. El grupo y su montaje fueron tildados de elitistas, volados, hippies inconscientes.

Los curas, enojados, movieron sus secretos hilos para perjudicarlos diciendo: ¿cómo es posible que crean que la mujer está crucificada?, el único sacrificado es nuestro Cristo, y de una plumada se adueñaron de todas las rebeliones y de todos los símbolos.

Ellos seguían mostrando sus juegos, con las mismas ganas del primer día. El público que asistía a las presentaciones entendía el mensaje y aplaudía de pie y eso los ponía muy felices.

Lo atractivo del grupo interesó a los periódicos, la radio y la T.V. La gran actriz Ana González en su famoso programa radial decía “¡oye si la cuestión no es

pura chiquillas y chiquillos lindos, es re interesante!”. Todos hablaban del movimiento, los fotógrafos no dejaban de asediarlos.

Al darse cuenta que estaban siendo utilizados, por los medios, comenzaron a pensar en cómo sacárselos de encima. Estaban creando estrategias cuando al buen brujo le empezaron a llegar represalias por sus actos.

Fue en esos tiempos que, como surgidos de las entrañas mismas del infierno, aparecieron cuatro soldados que a sangre y fuego, se impusieron en la aldea; silenciaron toda música y sólo se oía el zumbido de helicópteros, gritos de terror, silbidos de balas.

Los soldados tocaron sus marchas y obligaron a bailarlas. El brujo insistía en decirles que habían otras danzas. Fue castigado por esto y alejado de sus aulas.

Rolando, el más joven del grupo se convirtió en un guerrero y se fue lejos, Pilar y Luselva decidieron que seguirían haciendo esta proposición de amor a todos los que quisieran bailar con ellas, cerca de sus familias, en sus barrios.

El buen brujo se fue a otras tierras con su música y su nueva danza, y dicen los que han viajado fuera, que en los lugares por donde ha pasado el brujo, han ido apareciendo casas en las que se cierran las ventanas y cuando alguien deja entreabiertas las puertas, se escapa un chorro musical que invade las aldeas.

Luselva Baquedano
Bailarina de Psicodanza
actual Biodanza. 1970.

Esta historia continuará...